



El doctor Fernando Benavente.

CLAUDIO ÁLVAREZ

Carpe Diem controla con el móvil a los diabéticos

ADOLFO ESTALELLA

La caída de unas décimas en las cotizaciones bursátiles puede provocar un mareo a un *broker*, que necesita información ágil. En otro terreno, conocer y reaccionar a los niveles de glucosa es vital para un diabético. Para ambos, el teléfono móvil es el ángel de la guarda.

Tan sencillo técnicamente es enviar la cotización de una empresa como el nivel de glucosa en sangre (glucemias), en opinión de doctor Fernando Benavente, gerente de Carpe Diem. Los índices de valores y de azúcar se acomodan a la estrechez del móvil. Paco P. —un paciente ficticio de Carpe Diem— acaba de sacar una gota de sangre de su dedo para medir su nivel de glucosa. Abre el menú del terminal móvil (de Airtel, miembro del consorcio): opción Carpe Diem, entrada glucemias. Introduce los tres dígitos de su nivel de azú-

car, que pasan a una base de datos en la que se contrastan con los valores que su médico ha fijado por cada paciente y cada momento del día. Como los *brokers* con sus cotizaciones, los diabéticos deben controlar sus niveles de azúcar en sangre varias veces al día. Antes y después del desayuno y lo mismo para comida y cena. Que el nivel de glucosa sea correcto a lo largo del día, todos los días, "es un equilibrio difícil de mantener", dice Benavente. Con su sistema, afirma, las mediciones son registradas y permiten al médico controlar la evolución de su paciente.

Si el nivel de glucosa se ha disparado, su médico recibe un mensaje que le alerta. Si no está disponible en ese momento, será el personal sanitario de Carpe Diem el que se encargue de gestionar la urgencia. Los pacientes están en contacto permanente con su médico. A través del teléfono los pacien-

tes envían datos de su tensión, su peso, o reciben diagnósticos o cambios en el tratamiento.

La idea surgió hace años, tras comprobar el doctor Alberto Ordóñez que sus pacientes tardaban meses en volver a su consulta del Instituto Social de la Marina. Se le ocurrió usar los teléfonos móviles para que sus pacientes, diabéticos de la Armada, le enviaran desde alta mar los datos de sus glucemias.

De allí surgió Carpe Diem, consorcio formado por el BS-CH, la Fundación Airtel, Ericsson, Fundación ONCE, Orden San Juan de Dios y Unilabs y una inversión de 700 millones. El sistema, que desde octubre ha convenido a una treintena de diabetólogos, cuesta unas 5.000 pesetas al mes. El mercado potencial ronda los dos millones de personas en España, ya que entre el 4% y el 6% de la población es diabética.

CARPE DIEM: www.carpediem-salud.com